

Año X

CÁDIZ, 10 de Mayo de 1901.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 341

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Buenos Aires, 9, principal.
Nose devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Buenos Aires, 9, pral.

Suscripción. . { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. 3

Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

AGASAJO Á D. RICARDO CANO



En el bonito jardín del Restaurant *Osiris* (Puerta de Tierra) se celebró el domingo el banquete con que sus amigos y compañeros en la prensa, obsequiaban á nuestro querido compañero D. Ricardo Cano, por la feliz operación quirúrgica que le practicó el sabio catedrático de esta Facultad de Medicina, Sr. Rubio Argüelles, auxiliado por los doctores D. Tomás Castro, D. Juan Gilabert, D. Manuel Díaz Crespo, D. Teodoro Beltrán, y el alumno interno de esta Facultad de Medicina, Sr. Zurita, en honor de quienes se celebró también esta fiesta, como homenaje de gratitud por tan feliz y hábil operación.

La mesa, admirablemente adornada, estaba colocada bajo un precioso túnel, formado por amplio toldo y artísticos arcos de follaje y flores multicolores, que con la gazon de la pelouse y el

hermoso panorama que allí se contemplaba, unido á la fraternidad é ingeniosa *causerie* de los comensales, hizo que volaran las horas deliciosamente.

El *menú*, por cierto servido con esplendidez y sazonado con maestría, hasta el punto de que la mayoría de los platos fueron *bisados* por muchos comensales, fué el siguiente:

RESTAURANT OSIRIS.

ALMUERZO DEL 5 DE MAYO DE 1901

Agasajo á D. Ricardo Cano.

MENÚ

Huitres-Hors d'œuvres
Paella alicantina
Pescado á lo «Club Náutico»
Roastbeef potatoes
Desserts
Vino
Xerez, Rioja, Manzanilla
Café, Licores y Tabacos

El servicio nada dejó que desear al más exigente, por lo que recibió múltiples felicitaciones el dueño del establecimiento D. Federico Mardrazo.

Figuraban en la lista de los señores inscriptos al banquete, D. Antonio Milego, corresponsal de *La Publicidad*; el secretario del Gobierno Civil, D. Ubaldo de Aspiazú; el exalcalde de Cádiz, señor Guerra Jiménez, D. Pedro Hernández Ribera; D. José Méndez Franzón; el corresponsal de *El Imparcial*, D. Joaquín Quero; D. Ignacio Chilla, corresponsal de *La Correspondencia de España*; el director de la REVISTA TEATRAL, D. José

Juan Rodríguez Fernández; D. Francisco Álvarez Sánchez; D. Manuel García González; el presidente del Ateneo de Chiclana, D. José Guillermo Autrán; el corresponsal de *El Porvenir*, don Pablo Sánchez de Enciso; el jefe de policía de esta provincia, D. Roberto Bueno; D. Agustín Roche y Amiguety; D. Ramón Bustamante; el director de *El Clarineté*, D. Rafael de Vera y Monje; D. Luís Estrugo; D. Pedro Bastarache; el redactor de *La Unión Conservadora*, D. Manuel Caballero y Pacheco; el director de *El Contribuyente*, D. Bernardo F. de Arjona; el corresponsal de la Agencia Mencheta, D. Juan A. Salido; D. José Martínez Borrego; el redactor de las «Actualidades del *Diario de Cádiz*», D. Juan M. de Martín Barbadillo (Franklin); D. Angel J. Gómez y Rodríguez de Arias; D. Pedro Carratalá y Mantilla; D. Manuel Moreno y Ramos; D. Ezequiel Aspiazú; el redactor del *Diario de Cádiz*, D. Juan Noya y Rodicio; D. Luís Martínez de Escauriaza (Conde de Pacheco); D. Norberto Gutiérrez; D. José Caire; D. Manuel Soba y D. Manuel Fernández Mayo, director de *El Duende*, de los cuales no pudieron acudir por ocupaciones ineludibles; el administrador de *La Provincia*, don Agustín Roche, D. Joaquín Querc, D. Ignacio Chilía y D. Francisco Guerra Jiménez, que mandaron al Sr. Cano expresivas cartas, que se leyeron á los postres.

Se adhirieron al acto, también por carta, los Sres. D. Pedro Canales, D. Faustino Díaz, don Luís Pérez, director de *La Unión Conservadora*, D. Francisco Rouco, D. Joaquín Navarro y los catedráticos de esta Escuela Superior de Comercio D. José Aguilera y D. José Mariano Milego, que como el Sr. D. Roberto Bueno, dedicaron al acto preciosas composiciones poéticas.

El Sr. Noya hizo constar también, con palabras cariñosas, la adhesión al acto del Sr. D. Federico Joly, director del *Diario de Cádiz*.

Brindaron el presidente del Ateneo de Chiclana, Sr. Autrán; D. Ubaldo de Aspiazú; el Sr. Caballero Pacheco, el inspirado vate Manolo Soba; el ilustrado doctor Gilabert; D. Ramón Bustamante; el joven director de *El Clarinete*, Sr. Vera y Monje; D. Francisco Álvarez Sánchez; el señor Milego (D. Antonio); el doctor Rubio Argüelles; D. Tomás Castro; el Sr. Martínez de Escauriaza y el Sr. Salido.

Nuestro querido compañero, por la emoción que experimentaba ante tan repetidas demostraciones de afecto, tuvo que renunciar á resumir los brindis, porque le era imposible usar de la palabra, más dispuesto á llorar de agradecimiento que á otra cosa.

El inteligente artista D. Luís Estrugo, por sus artísticas caricaturas que con el título de *Crisálida y Mariposa*, expresaban gráficamente el motivo de la reunión, así como sus envidiables facultades para el arte, fué vitoreado.

Nuestro aplauso y nuestras felicitaciones á tan ilustrado caricaturista.

Tan agradable reunión terminó sacando los conocidos fotógrafos Sres. Pol y Solano, diferentes grupos de los comensales.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL Y EN EL CIRCO

Dos compañías de verso formadas exclusivamente para explotar el gran éxito que obtuvo en Madrid el drama del Sr. Pérez Galdós, *Electra*, han actuado respectivamente en los dos coliseos citados.

En el primero, una, dirigida por el notable actor D. Miguel Muñoz, en que figuraba la primera actriz Sra. Echevarría, y la otra, dirigida por don Federico Bassó, notable actor también, conocido ya de nuestro público por haber hecho una brillante temporada en el Teatro Cómico hace próximamente dos años.

En esta segunda compañía hemos tenido ocasión de conocer á una joven actriz, la Srta. Amalia Ordóñez, que demuestra muy excelentes condiciones para brillar en la escena. A más es muy bella y distinguida.

Para ambas compañías han abundado los aplausos, si bien los ingresos en taquilla no han sido más que los puramente precisos para poder pasar, y nada más.

Además de *Electra*, han representado una y otra *troupe*, *El Loco Dios* y *Juan José*.

El Sr. Muñoz hizo una creación del papel de Lorenzo de *La Dolores*, y el Sr. Bassó representó á la perfección el simpático papel de Roberto de *El bajo y el principal*.

La compañía del Circo termina el próximo domingo con el drama inmortal *D. Alvaro ó la fuerza del sino*.

Por ahora nada se asegura de los géneros que han de cultivarse en los teatros de Cádiz.

Sábase que tendremos los tres teatros cerrados hasta el verano.

Tenemos entendido que actuará en el Principal la compañía de la Sra. Tubau, en Agosto.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.



ESTRENOS DE LA DECENA.

BARCELONA.—*Els encanilats*.—Drama del señor Torrendell. En el teatro de Novedades.

Un vividor.—Juguete cómico en un acto, original del Sr. Suñer y Casademunt. En el mismo coliseo.

LOS PIANÓFEROS

En Francia se va á establecer una contribución sobre los pianos, y aquí desgraciadamente continuarán gozando de franquicia los infinitos *percebes* filarmónicos que nos destrozan los oídos mañana y noche.

Yo no sé lo que pasará en San Feliú de Guixols, pero en Madrid vivimos siendo víctimas de los amantes del piano. Tengo yo en mi vecindad una joven sonora que no me deja escribir, ni descansar, ni dedicarme á las expansiones domésticas. En mi casa hablamos á gritos, porque el piano de la vecina apaga nuestra voz, y así y todo lo único que oímos es el tecleo constante de aquella pícara.

—¡Señoritoooo! ¡La sopaaaa!—entra gritando mi criada.

—¿Qué dicees?—la pregunto, colocando ambas manos junto á las orejas, á guisa de tornavoz.

—¡Que está la sopa en la mesaaa!

Y nos ponemos á comer, arrullados por los acordes de la vecina, que se pasa la existencia sentada ante el piano, sin respetar los oídos ajenos.

Días pasados subió á decirle la portera:

—Señorita; hay un vecino en el segundo que está dando las boqueadas. ¿No podría usted tocar hacia adentro?

—Dígaie usted al vecino—gritó la mamá de la pianista—que mi niña tiene que estudiar y que no vamos á privarnos del estudio por él ni por nadie. Anda Consuelito, toca, y no hagas caso de lo que digan.

Y el vecino se murió con la cabeza debajo de las sábanas, por no oír en sus últimos momentos á la infame pianista.

Como ésta hay muchas, que ponen en dispersión á los honrados vecinos, turban la paz de las familias y nos hacen aborrecer el arte de Listz. Hoy todo padre que estima su buen nombre, quiere iniciar á sus hijos en la música y lo primero que hace es comprar un piano para martirio de los que viven en la misma casa. ¿Qué me-

nos podrá hacer el gobierno que cobrar una crecida contribución?

Se conoce que en Francia sucede algo parecido á lo de aquí y el gobierno de la República obra cuerdamente al imponer una contribución de diez pesetas por cada piano sonoro

Sólo Dios sabe lo que tenemos que sufrir cada vez que vamos de visita á casa de D. Mauro. El tiene una hija, fea como una maldición y negra como un demonio. En cuanto pisamos aquella casa, ya está la esposa de D. Mauro diciendo á la niña.

—Filo; toca cualquier cosilla para que te oiga este caballero.

Y la niña, que no se hace rogar, arremete contra las teclas y nos pone la cabeza como una olla de grillos.

—¿Qué tal?—nos pregunta el papá limpiándose la barba.

—¡Admirablemente! — contestamos nosotros por decir algo.

La niña se envalentona y ejecuta piezas y más piezas, sin proporcionarnos la ocasión de apelar á la fuga, porque no es cosa de levantarse cuando ella está derramando armonía á manos llenas.

Mientras la niña toca, la mamá nos dice á media voz:

—No es porque sea mi hija; pero tiene unas manos de oro. Lo que nosotros queremos es que la oiga la infanta; pero hasta ahora no hemos podido lograrlo. La han oído muchas personas inteligentes: Eguillor, Carulla, un sobrino de Silvela y otros; y todos dicen que si esta chica fuese á Milán, llamaría la atención. Lo peor es que mi esposo no tiene carácter para pedir ni sirve para nada absolutamente; si él fuera otro, á estas fechas la niña estaría colocada en palacio, de profesora de Cámara, ó la hubiera pensionado el Gobierno; pero mi marido es un bruto: se lo digo á usted en confianza.

—Señora, no le tengo por tal.

—Sí, señor; no le quepa á usted duda. Mire usted: yo tenía empeño en que mi Filo fuese á tocar á casa de Sagasta y, en efecto, una noche la llevó allí su padre, pero en vez de alentarla, la dejó sola delante del instrumento y la pobreci-lla, llena de temor, no pudo salir del paso; de modo que se quedaron dormidos todos, y á ella le dió tanta rabia, que se puso á la muerte y la tuvimos en la cama ocho días echando espuma por la boca y sudando una cosa así como engrudo.

La niña de D. Mauro no puede ir á ninguna parte, sin que como primera providencia abra el piano y nos levante dolor de cabeza. No aún ocho

días que fuimos á dar un pésame á casa de doña Etelvina, que se quedó viuda de la noche á la mañana. Allí estaba Filo, la hija de D. Mauro, y mientras nosotros tributábamos á la viuda los consuelos de rigor, ella levantó la tapa del instrumento y se puso á tocar *La oración de un guardia civil*, famosa pieza debida á la inspiración del médico-director de baños.

La viuda, al oír la melodía, cayó sin conocimiento sobre un cuñado suyo, y nosotros tuvimos que coger á la hija de D. Mauro por las enaguas y ponerla de patitas en el comedor.

—¿Qué es eso?—gritaba el padre.—¿Así aprecian ustedes el mérito de mi niña? La culpa la tiene ella, por ser demasiado condescendiente.

Todos estos aficionados á la música llegan á ser una calamidad; sobre todo los aficionados á *piano-forte*, y el Gobierno podría prestarnos un gran servicio imponiéndoles una contribución más *forte* aún.

Con lo cual evitaríamos muchas jaquecas y no llegaría á sernos odioso el arte divino.

LUÍS TABOADA.



AMOR DE COCINA

Idolatrada Tomasa:
Te escribo, según costumbre,
aquí, *al amor de la lumbre*,
con las manos en la masa.

Mi amor es constante y fiel
á pesar de lo que dices.
¡Testigos, *las dos perdices*
con que relleno un pastel.

Si ellas no pueden probar
la verdad de lo que digo,
también el *pinche* es testigo,
y ese *casi* sabe hablar.

Al escribir mis pesares
tanto tu desdén me abruma,
que estoy rojando la pluma
en *tinta de calamares*.

El descuido no fué flojo;
delante tengo el tintero,
mas, pensando en tu *salero*,
yo no sé ni dónde mojo.

Al deber estoy faltando
y un punto la pluma dejo,
porque se pega un *conejo*
que estoy, mi bien, estufando.

Agua al puchero añadi

y vuelvo á mi amor, Tomasa;
á mi amor, que es una *brasa*
que me está *abrasando* á mi.

Sin ti no encuentro consuelo,
y el *almibar* de tu pico
está poniendo á Perico
á *punto de caramelo*.

A mi lado, ten en cuenta
que no falta que comer
y que te sabré querer
con *su sal* y *su pimienta*.

De cabeza ando muy mal.
Hoy, cuando el *menú* dispuse,
por poner *chuletas*, puse
Tomasas al natural.

De horribles desdenes basta:
dame el codiciado si
y ten compasión de mi
tú que tienes *buen pasta*.

No busques vanos pretextos,
mujer pura y sin rival,
blanca como el *delantal*
y el *gorro* que llevo puestos.

El amor es ciego y niño
y sin tu amor no reposo,
que no hay *guisado* más soso
que un corazón sin cariño.

Los platos más delicados
y más ricos te daré.
Si te gustan, te pondré
los *riñones salteados*.

Te pondré, Tomasa ingrata,
merluza á la marinera,
los *higados al madera*
y la *lengua á la escarlata*.

Bacalao á la vizcaina
y *callos á la andaluza*.
Verás si el amor aguza
mis recursos de cocina.

No hagas, impía Tomasa,
eterna mi pesadumbre,
que no me abraza la *lumbre*
como tu desdén me abraza.

Ten de mi afán compasión,
ó afilo más el *cuchillo*
y hago un día un *picadillo*
con mi mismo corazón.

Por el cocinero,
JOSÉ JACKSON VEYAN.

EL POLLO TUERTO

Un gitano recupero
que un pollo vivo vendía,
al ver que en la mercancía
se fijaba un caballero:
—«¿Me lo quiere usted mercá?
dijo levantando el pollo,
misté que prenda, es un rollo
de manteca este animá»

El comprador, que era experto,
vueltas al pollo le dió,
y examinándolo vió
con disgusto que era tuerto.

Devolviéndolo al gitano,

—«Le falta un ojo, le dijo,
no lo quiero.»

—«Pero, hijo,
¿no está gordo y bueno y sano?»

—«Si, pero es tuerto.»

—Es verdá,
le replicó el recovero.

—«Pero, oiga usted, cabayero,
¿lo iba usted á poné á bordá?»

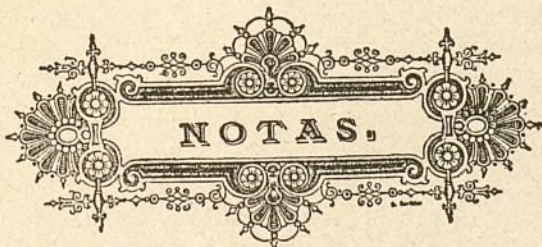
JAVIER DE BURGOS.

VAYA UN CUENTO

Cierto torero andaluz,
toreando en una plaza,
que ni recuerdo de donde,
ni esto es de gran importancia,
dió al rematar una suerte
tan terrible costalada,
que le hizo verter sangre
por la boca y guardar cama,
quedando enfermo de veras
durante varias semanas.

El doctor que lo asistía,
con frecuencia lo auscultaba;
llegando al diestro á chocar,
al fin, la insistencia tanta
con que escuchaba el doctor
lo que en su pecho pasaba.
Un día, según costumbre,
fué el doctor junto á la cama
del enfermo; pero apenas
notó que le aproximaba
el oído, le gritó:
Pero oiga *osté* camarada,
¿tengo por *cazualidá*
en mi cuerpo una *charanga*?

RAFAEL DE VERA Y MONJE.



Publicaciones recibidas:

La Tempestad de Segovia publica un interesante número extraordinario, en honor y conmemoración de los Comuneros de Castilla.

Se publicó el 24 del pasado mes de Abril.

La lectura de dicho número es verdaderamente recomendable.

Damos nuestro más sentido pésame á nuestro querido compañero en la prensa D. Edmundo C. Bonet, director de *El Comiquito* de Valencia, por la pena que le embarga en estos instantes con

motivo del fallecimiento de su pequeño hijo Edmundo, no mucho tiempo después de haber experimentado igual dolor con la muerte de otro de sus hijos.

Que Dios le dé al compañero resignación para consolarse de tan rudos golpes.

* *

Importante para las personas Sordas. Los Timpanos artificiales en oro, del famoso Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la sordera, ruidos en la cabeza, y las orejas. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Renway House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

* *

El viernes próximo se inaugurarán, en el salón bajo de la casa número 15 de la calle del Duque de Tetuán, las exhibiciones del maravilloso espectáculo que presenta el aparato denominado *Fonocromoscop*, combinación del cinematógrafo y fonógrafo, que solo ha sido dado á conocer en España ante los públicos de Madrid y Sevilla, después de su éxito en la reciente Exposición de París.

En los intermedios tocará el piano el notable maestro compositor y pianista D. Francisco Bra-camonte.

PÁGINAS FESTIVAS

PÉRDIDA INESPERADA

Asistieron un martes de Carnaval á las sillas que colocan en la calle de la Langosta de la importante villa de Miracallada, la señora esposa del señor de Pozo-hondo, primer coleccionador de cubiertas de papel de fumar, y su hija Beatriz, con el laudable objeto de presenciar desde allí tan divertida fiesta, y al mismo tiempo para ver quiénes eran los galanes que entablaban con ellas batallas de flores y papelillos.

Ocupaban dos sillitas de las que se hallaban situadas en segunda fila, que era el sitio más adecuado para la *lucha inocente*, y las dos débiles se prepararon para empezar el tiroteo, cuando pasaran por delante de ellas algunos de los amigos que asisten á los conciertos de acordeón que tan respetable señor organiza en su casa los lunes, y en los que pone de manifiesto su envidiable aptitud para el manejo de dicho instrumento, que tantos amantes cuenta en el gremio de aguadores de barril.

La mamá llevaba un gran saco de lona ador-

nado con zurcidos hechos de modo primoroso, conteniendo inmenso número de cartuchos de papelillos, que las dos habían picado en su domicilio en las noches en que la lluvia las retenían sin salir á la calle, y que trasportaron á aquel lugar para defenderse con ellos de cualquier ataque.

Estando poniendo la señora de Pozo-hondo el depósito de municiones al alcance de sus manos, una gran pelota de papel grueso vino con negra fortuna á darle en un brazo con tal ímpetu, que le hizo caer una sombrilla de seda que llevaba, y que le cambió ese día á la vecina del piso cuarto de su casa, por unos zapatitos de becerro francés con hebilla de zinc que le estaban estrechos, y que, dicho sea de paso y sin ofender, los había sacado en una rifa esa señora en un pueblo cercano al de Miracallada.

Como era natural, al caerse se le rompió el puño de cristal que tenía, en diminutos fragmentos, lo que hizo que se disgustase de un modo extraordinario la señora de Pozo-hondo.

No habíase repuesto de esa emoción (!), cuando pasó un mozallete provisto de una plumita impregnada por uno de sus extremos de merengue de fresa, por delante de ella, y como quien no quiere la cosa, pasó la referida pluma por el estirado rostro de esa señora, la que al verse agredida de modo tan salvaje (cómo decía ella) le arrojó al desvergonzado una de las sillas que tenía en su alrededor; pero ¡ay! el golpe no lo llegó á recibir el atrevido, sino una jovencita que se hallaba próxima á aquel lugar, la que con sobrada razón puso como chupa de dómine á la señora del distinguido músico.

En tan crítico instante, y cuando D.^a Policarpa, que era el nombre de pila de la agredida, se afanaba en dar satisfacciones á la lastimada por ella, se presenta el popular *sportman* Serafinito Bidas, el que después de los cumplidos y piruetas de ordenanza, empezó de manera desenfrenada á arrojar sobre Beatriz multitud de regalitos.

La favorecida y su madre cojían con extrema rapidez los obsequios, y para corresponder á tan señalada atención, arrojábanle con cariño los papelillos caseros.

Serafinito al ver que le hacían frente, adquirió una cesta con gran número de cartuchos, cuyo importe que se reducía á dos pesetas, lo abonó con una moneda de ese valor que, por ser de las que se fabrican á domicilio, la conservaba en su bolsillo desde algún tiempo y aprovechó el muy pillín para deshacerse de ella. Bidas, todas las municiones adquiridas las arrojó loco de entusiasmo sobre ellas, que rebosaban de la satisfacción más infinita.

Doña Policarpa al querer cojer del suelo una almendra de licor, molestó de nuevo á la joven de antes, la que exclamó llena de coraje:

—¡Vaya una impertinente!... ¡Por poco me saca usted un ojo con la condenada sombrilla!... ¡Vaya una señora!... ¡Jesús!.....

La mamá de Beatriz no ponía ni la menor atención á esas palabras, sino que continuó la *lucha* con el joven Bidas. Este se entusiasma cada vez más. Arroja con desmesurada fuerza toda clase de *projectiles*; pero un ¡ay! de tono angustioso le contiene en su ardor, y ávido trata de enterarse de lo ocurrido. ¡Oh sorpresa! Nota que D.^a Policarpa tiene el semblante demacrado, y piensa que algo grave debe ocurrirle, y con voz conmovida y los ojos llenos de abundantes lágrimas le pregunta qué le sucede.

Entonces la pobre señora, quitándose un collar de raso celeste, exclama con voz angustiadísima:

—¡Creí que me ahogaba!... ¡Qué susto!... ¡Respiro!...

—¿Pero qué le ha sucedido mi querida amiga doña Policarpa?—le preguntó Bidadita.

—Pues que uno de los cartuchos que V. me ha tirado, me dió con tal fuerza en la boca que ha hecho desprenderse de su sitio un colmillo artificial que tenía y que me he tragado con gran exposición y sin poderlo evitar.

Con esas palabras pronunciadas con voz sumamente baja se expresó doña Policarpa.

Bidas comprendiendo que él había sido el causante de tal *desgracia*, le dió cumplidas satisfacciones y es más, á los pocos días del suceso, le envió Serafinito un precioso colmillo de plata Meneses para su pulsera, encerrado en una bien perifollada cajita de cartón y con expresiva dedicatoria con el fin de que doña Policarpa no le tomara antipatías, por haber sido el único causante del inmenso disgusto que le proporcionó en la tarde del martes de Carnaval.

Pues á pesar de todo ello, fué tanto lo que le molestó aquel golpecito, que doña Policarpa no ha vuelto más á ir á la calle de la Langosta en los días de Carnestolendas; prefiere quedarse en casa entretenida en hacerle aprender guajiras á un loro que le profesa verdadera estima y que le regaló una familia cubana agradecida de la invitación que le hicieron los señores de Pozo-hondo, para que asistiera á los conciertos de acordeón, que como se sabe tienen lugar en su morada todos los lunes.

MANUEL GAONA Y PUERTO.

Tipo-Litografía J. Benitez, Marqués del Real Tesoro, 8.

PUBLICACIONES MUSICALES

DE GRAN ÉXITO

DEL

Compositor gaditano

D. José Juan Rodríguez Fernández.

Tanda de vals *Tout á Toi*, 3 pesetas.—MOÑAS
Y BANDERILLAS, paso doble, 1 peseta.

En prensa vals *Siempre cantar*.

De venta en los almacenes de música de esta
capital.



REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

DIRECTOR, JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 112 —

viere que el amo diera señal de despertar, alarmado, consideró necesario ir á pedir auxilio á doña Gertrudis en previsión de cualquier accidente.

Cuando llegó con ella, D. Manuel estaba casi caído en el suelo, por lo que el primer cuidado de aquellos buenos servidores fué colocarlo en el lecho, en cuya operación abrió los ojos y pareció despertarse, ofreciendo á éstos una escena que les llenó de terror.

De un salto, y con una agilidad impropia de sus años, se arrojó al suelo, y arrugando el entrecejo, y en actitud de escuchar atentamente, permaneció unos instantes, pasados los cuales, gritó:

—Juan, que venga el Segundo—y pasó breves momentos por la habitación con aire preocupado. Se creía á bordo.

—¿Qué hay?—preguntó como dirigiéndose á otra persona, y después, respondiéndole:

—Sí, he sentido el ciclón.

—Está bien: mire el barómetro, y dígame su altura.

—¿752?... Grave es eso.

No cabe duda, nos hallamos al Noroeste de un ciclón, cuyo vértice amenaza alcanzarnos.

(Gritando). Gobernar al Nordeste y cargar el cangrejo mayor.

¡Ah... hemos perdido el timón!

(Con voz de mando). Arria gavia, arria velacho. Preparar un timón provisional. (Des-



— 109 —

exigia la avanzada edad del anciano marino, era la mitad de la existencia de éste: ella le despertaba con un beso á las nueve de la mañana; le llevaba el chocolate de su desayuno, que preparaba ella misma; le leía los periódicos mientras lo tomaba, y el correo, si recibía alguno; le servía de secretario y amanuense, con su letrita primorosa y correcta ortografía; ella disponía los platos de que debía componerse su comida; y si era preciso, vigilaba su confección. Gustaba de servírsela en su gabinete de recibo, donde lo hemos visto al empezar este relato; le escogía la fruta más delicada y madura y los dulces más favoritos; le preparaba el café y lo acompañaba á tomarlo, y de tal manera intervenía en todos los actos de la vida del abuelo, que podía decirse que su existencia estaba consagrada á hacer agradables y fáciles al anciano las horas de la suya; así, cuando se le presentaba á éste la idea de poder algún día verse privado de esos cuidados, exclamaba:

—¿Qué sería de mí?

Eran tan semejantes en caracteres la niña y el abuelo, que pudiera considerárseles como dos notas iguales de una escala musical, separadas por el espacio de dos ó tres octavas; diferencia natural, entre dos personas de 20 y 80 años.

Consuelo, sin embargo, á pesar de que los cuidados del abuelo la ocupaban tanto, tenía

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Rio de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo
- Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 110 —

una preocupación mayor; amaba y era amada. A la perspicacia del abuelo se escapó que el hijo de un primo lejano residente en Alemania, y que había venido á negocios á nuestro país, se enamoró de la prima, y era correspondido por ella, con el fuego del primer amor.

Una tarde, cuando acababan de tomar el café, el abuelo, la nieta y su primo Gustavo Falber, éste, con aire serio y entonación solemne, dijo á aquel:

—Ha llegado el momento, Sr. D. Manuel, de revelar á usted algo, que no debíamos haberle ocultado hasta ahora.

—Y que yo no debía haber hecho sin su permiso de usted, añadió Consuelo, con un mohinillo delicioso.

El rostro del anciano se cubrió de mortal palidez.

—Consuelo y yo nos amamos, y pedimos á usted su consentimiento para casarnos.

—¡Para casarse!—exclamó con sorpresa el marino, dejando ver en su rostro el más profundo estupor. Abriendo desmesuradamente los ojos y casi sin poder articular estas palabras, hablando consigo mismo, agregó:

—¡Pero... eso es imposible!

Guardó después silencio breve rato en profunda meditación, durante el cual lo descompuesto del semblante se fué gradualmente desvaneciendo, el color volvió á sus mejillas, y

— 111 —

con acento de falsa alegría, bajo la cual se ocultaba profunda aflicción, dijo:

—Bien, hijos míos—pues desde ahora puedo llamarte hijo—dijo dirigiéndose á Gustavo—yo lo consiento.

Miles de besos de la nieta, fué la respuesta á esta frase anhelada.

Dos meses después se celebró la boda, y el mismo día, terminado el almuerzo con que se festejó el fausto acontecimiento, salieron los novios para Leipzig, donde residían los padres de Gustavo, no sin darles antes el abuelo su bendición, y la más tierna despedida á la nieta, y de bañar con lágrimas de verdadera amargura el rostro de la niña, radiante de felicidad y alegría.

Doña Gertrudis, antigua ama de llaves de D. Manuel, lloraba también como una Magdalena, y el contramaestre Juan movía significativamente la cabeza.

Serían las tres de la madrugada que siguió á este día, cuando el marino se despertó sobresaltado: apretó nerviosamente el botón de la campanilla que tenía á la cabecera de la cama, y después de buscar en el espacio algo con las manos, volvió á caer sobre la almohada profundamente dormido.

A los pocos segundos de sonar la campanilla, estaba el contramaestre á su lado.

Como éste hiciera varias veces ruido, y no